

EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Local Social: Calle MÉDANOS 1494

Teléf. LA URUGUAYA 1911 (Cordón)



EL TRABAJO DE DÍA

Una de las condiciones mas necesarias para evitar las dificultades ulteriores a toda empresa, es la previsión.

Nosotros, sin embargo, parece que no lo entendemos así. Desde que se empezaron los primeros trabajos por el trabajo de día poco o nada se ha hablado sobre la forma de su practicabilidad de manera, que su implantación no resulte engorrosa o lo que sería más grave, perjudicial.

Desde luego si hemos de empezar la tarea por ejemplo a la 1 de la mañana a las 2, 3, o aunque sea a las 4, hay que confesar que no saldríamos ganando gran cosa por lo intempestivo y molesto que resulta levantarse a esas horas, y por la falta de locomoción para trasladarse cada uno al taller donde trabaja, desde que es imposible o por lo menos muy problemático, que cada obrero tenga la suerte de vivir próximo a la casa donde está empleado.

Estos son inconvenientes que aunque parezcan superficiales, son gravísimos; tanto que podría constituir un peligro capaz de hacer vacilar la estabilidad de esa mejora, por la que nuestra sociedad lucha sin cesar desde hace años sin que ningún contratiempo haya podido disminuir su perseverancia y su fe, en ver coronado por el triunfo el anhelo supremo que la impulsa.

¡Tan noble y humana es su causa!

Por eso es que consideramos de gran importancia vertir algunas ideas respecto al problema insinuado mas arriba. Y helas aquí:

Nos parece—salvo mejor opinión—que la mejor hora para empezar y concluir el trabajo sería de 7 a 23. De este modo quedaban suprimidos los inconveniente que ya señalamos, sin perjuicio para el público, ni menoscabo para la reforma a que aspiramos.

Empezando, pues, a las 7, como decimos a las 14 habría pan para los repartos de tarde hasta la hora de la cena. El segundo amasijo estaría, pronto a las 23. Así en esa forma quedarían conciliados todos los intereses.

¡Ni el más intransiguo sibarita, tendría derecho a quejarse desde que tanto de mañana como de tarde, habría siempre pan fresco!

Así, como nosotros decimos, quedaría sumamente simplificado el asunto. El trabajo diurno quedaría reducido a una simple inversión en la tarea.

Actualmente no son pocas las panaderías que a las 23 y aún mucho antes, tienen el pan chico cocido; el mismo que se reparte al dia siguiente desde las 7 a 11 o 12.

Pues bien; que se invierta el trabajo: el primer amasijo que sea el último y el último el primero y vice-versa. Esta es nuestra opinión. Y esperamos que cada uno vierta la suya para así, serenamente, sin atropelamientos, llegar a algo concreto que pueda servir de base sólida y estable al problema que deseamos resolver.

Avanzando

Para EL OBRERO PANADERO

¿Quién no recuerda aquellas cinco figuras descollantes del proletariado mexicano, aquellos cinco cruzados de la

Lean los panaderos nuevos

Antes, hace unos 16 o 17 años, cuando no existía nuestra agrupación gremial, no se daban los SEIS REALES como ahora, sino la comida, si así podía llamarse aquello.

Los cubiertos eran los dedos, los platos no se conocían entre los panaderos, porque los patrones los consideraban como a los cerdos. El vino, a pesar de ser tan barato en aquella época, no lo bebía sino el patron.

Hoy hay no pocas panaderías que dan otra vez la comida; pero tienen buen cuidado los patrones de que esta sea, ya que no buena, siquiera pasajera, temerosos de que los obreros que tienen la desgracia de estar bajo su férula, se den cuentan de su condición inferior al lado de los que perciben los SEIS REALES.

Así es que, ya veis, la Sociedad viene a beneficiar, indirectamente, hacia a los que la traicionan. Ella es como una madre cariñosa, que por más desprecios y decepciones que reciba de sus hijos, jamás los abandona; antes bien, está siempre dispuesta a acogerlos en su seno, olvidando generosamente las afrontas que le han inferido.

Hermanos: No olvidéis que si la Sociedad desapareciera, como lo desean los patronos, volverían los tiempos de la «tumba» SIN CUBIERTOS Y SIN PLATOS. Si algún respeto os tienen hoy los burgueses, es porque ella vela constantemente por vosotros.

No la abandonéis pues! Corred presurosos a cobijaros bajo su amplia bandera que es símbolo de justicia y libertad.

Juventud! A vosotros os toca entrar en la lid para conservar las conquistas realizadas, y alcanzar otras que, como el TRABAJO DE DÍA haga posible nuestra incorporación a la gran falange que lucha por la liberación humana.

LA COMISIÓN.

Idea que, llevando por lema: «Tierra y Libertad», cruzaron los campos de Méjico despertando conciencias y abatiendo feudos? ¿Quién no recuerda a Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera, Ricardo y Enrique Flores Magón y Antonio de P. Araujo, en su lucha constante y tesonera contra los detentadores del patrimonio social y forjadores de aquella viril revolución proletaria que en 1912 y 1913 fustigó el feudalismo mejicano?

Vosotros, los que dudáis de la acción directa; los que no creéis en la eficacia de las luchas obreras mas o menos violentas; los que negáis vuestro concurso a la lucha sostenida entre el capital y el trabajo y consentís, ¡ingratos! que unos pocos se sacrificen por el bienestar de todos los oprimidos, volved vuestra mirada hacia aquellos denodados campeones que con la verdad en los labios y la justicia en los hechos, consiguieron arrastrar tras sí a millares de obreros en pos de su redención, logrando a la vez con su acción maravillosa, despertar la modorra de que se hallaba poseído el proletariado universal. Gracias a ellos y a los valientes que secundaron su obra, los obreros mejicanos, hasta ayer más esclavos que obreros, obtuvieron el reconocimiento de sus derechos de hombres libres, hallándose actualmente a un nivel mucho más alto que los obreros de los otros países.

Ved, si no, el artículo 133 de la Constitución Mejicana, recientemente sancionada, titulado *Del trabajo y la previsión social*, publicado en «El Día», correspondiente al 23 de Marzo, y observaréis que la primera base, dice: *La duración de la jornada máxima será de ocho horas.* Y más abajo: *Por cada seis días de trabajo deberá disfrutar el operario de un día de descanso, cuando menos.* Y dice la base 11: *Cuando por circunstancias extraordinarias deban aumentarse las horas de jornada, se abonará*

como salario por el tiempo precedente, un ciento por ciento más de lo fijado para las horas normales. En ningún caso el trabajo extraordinario podrá exceder de tres horas diarias, ni de tres veces consecutivas.

Bastan esas tres solas citas, para darse una idea aproximada del gran paso dado por el gobierno de Carranza en pro del proletariado mejicano, porque éste, rifle en mano, supo sacudir el yugo que desde tiempo de Hernán Cortés, le tenía sumido en la más abyecta esclavitud. Avanzamos, pues.

Mientras tanto aquí, en este Uruguay ansioso de libertad y de progreso, merced a la confabulación de todos los retardatarios y de los que dicen no serlo, hubo que hacer un ALTO en la jornada liberadora, mucho menos avanzada que la recientemente sancionada en Méjico. Nuestros políticos, acostumbrados a la bota de potro, detestan el zapato de cabritilla; habituados a andar siempre entre tinieblas, se asustan de un simple rayo de sol, cuando éste se asoma por el horizonte... Oh! tartufos; esperáis, quizás que el obrero uruguayo, imitando al mejicano, imponga también, rifle en mano, el respeto de sus derechos de ciudadano y hombre libre...

MANUEL REGUEIRA

Oportuno

Cierto compañero, mucha creemos, dijo que los pensamientos que antes lucía el frontispicio de nuestro periódico, estaban allí porque ellos o él no se asustan de lo que dicen los sabios.

Le diremos, en primer lugar, que la acepción que le dan a la palabra *sabio* es completamente equivocada. Alberto Ghiraldo, el autor de los pensamientos en cuestión, no

es un sabio, en el sentido estricto del vocablo, sino, un literato de alto mérito; si, pero que no se le puede incluir en el número de los que, propiamente dicho, se dedican a las ciencias, como Lombros, Ameghino, Darwin, etc.

A nosotros no nos extrañan mayormente estos «errores», porque estamos acostumbrados a oír algo peor; pero, no obstante, comprendemos la insinuación malevolente que implica la manifestación de tal compañero: Quiso decir con ello que nosotros sacamos aquellos pensamientos del periódico porque, siendo retrógrados, no estábamos de acuerdo con su espíritu.

Esto es falso y sólo se le puede ocurrir a los que, carentes de todo escrupulo, apelan a cualquier recurso con tal de conservar su calidad de «supers».

Hemos quitado esos pensamientos, porque nos parecía demasiado monótono la repetición interminable de lo mismo siempre. Esta fué la causa y no otra. Y lo hicimos, usando del mismo derecho que usaron los que los conservaron en su lugar durante años.

Por último decimos que no nos asusta la ciencia, como, perfidamente, se quiere insinuar. Y para demostrarlo, publicamos de un libro de Victor Delfino, titulado «Alcoholismo», la opinión del Dr. Legrain sobre esa lacra social.

Dicho sabio, en su interesante trabajo *Heredité et alcoolisme*, estudia las tristes consecuencias de la herencia alcohólica en los individuos de tres generaciones. Las observaciones practicadas sobre la primera generación se efectuaron en doscientas quince familias, las que contaban quinientos individuos enfermos, de los cuales sesenta y tres eran degenerados neurópatas, ochenta y ocho de los de espíritu apocado, treinta y dos casos de locura moral y trece impulsivos peligrosos (rebeldes, agresivos, homicidas). Todos los degenerados observados por Legrain ofrecían diversos estigmas físicos, como deformaciones craneanas, sordera, sordomudez, estrabismo, etc.

El Dr. Legrain ha constatado además, en esta observación, la tendencia a la embriaguez sobre ciento ocho familias; la locura en ciento seis y la tuberculosis en treinta y dos.

Perseverando en sus observaciones el mismo sabio médico, en ochenta y seis familias de segunda generación encontró mayor número de alienados—imbéciles e idiotas—que en la primera generación.

De esto concluyó que la persistencia de los estados degenerativos ocupan, en la generación de referencia, un puesto importante. En veinte y tres familias de entre las ochenta y seis, la tara moral se encontraba depri-mida, y existen numerosos casos de locura moral, la degeneración física se acentúa en numerosos casos de mortalidad y mortalidad. En cuarenta y dos familias, los hijos han tenido convulsiones y en cuarenta familias se ha presentado la epilepsia; en sesenta y tres, la tendencia a la embriaguez se presenta con caracteres muy pronunciados. Por último, Legrain, ha observado catorce casos de meningitis en el número total de las familias de la segunda generación que sirvieron a su estudio, veinte y tres casos de alienación, once de parálisis general y nueve de suicidio. En la tercera generación, Legrain, en siete familias examinadas con un total de diez y siete hijos, ha constatado en la descendencia los estigmas más o menos pronunciados de la generación alcohólica.

Todos los hijos son retardarios, algunos están afectados de locura moral y otros son imbéciles e idiotas. Legrain los califica así: dos casos de locura moral, dos de histeria, cuatro convulsionarios, un meninges y cuatro escrofulosos.

El amor a la lectura capacita al hombre para trocar en ratos de placer los momentos de hastío que todos sufrimos.

Montesquieu.

El “memorismo”...

No sé si el término que nos sirve de epígrafe, expresa con exactitud lo que intentamos decir en estas líneas; por lo que pedimos al lector trate, con su natural intuición, de suplir nuestra falta de acierto en la elección del título. Por otra parte, ello no es de gran importancia. Lo que,—eso sí,—desearíamos es que se nos entendiera en esta conversación acerca de una verdadera plaga que existe entre el elemento trabajador, plaga que, aunque a primera vista no lo parezca, produce no poco daño en el seno de las corporaciones proletarias.

Nos referimos a esos individuos o compañeros—como se quiera decir—que cultivan con preferencia y menoscabo de todos las demás cualidades que ha de poseer el hombre, la memoria exclusivamente.—Esto es perjudicial en alto grado porque desarroilla en el individuo no la capacidad y la característica propia, sino la pedantería, la inmodestía y la siempre antipática vanidad que cierra el cerebro a toda influencia exterior que es la fuente inagotable donde puede nutrirse el intelecto.

Para ellos (los memoristas) todo lo que dijo tal o cual filósofo favorito huele a Evangelio. ¿Qué fulano aventuró que la revolución era segura, para antes de expiration el siglo XIV? Hay que creerlo, aunque la observación directa, razonada e inteligente, demuestre que quién dijo eso, sea quien fuere, desconoce la realidad, esa realidad que, no es ni amargani dulce y no puede sorprender ni imponer al que mundo de intuición y el necesario sentido práctico, comprende que si el hombre para llegar al actual estado fisiológico que lo separa de los irracionales, tuvo que pasar por innumerables etapas, sufriendo infinitas transformaciones en el orden material, no hay razón alguna que obligue a creer que en lo espiritual o psicológico no suceda lo mismo. La única, pero importante ventaja que existe en el segundo caso, es que ya llevamos recorrido enorme distancia desde el punto de partida. Comparese sino la idiosincrasia predominante en las remotas civilizaciones persa, egipcia, griega y romana, con el modo de ser de los pueblos modernos.

Pero con todo, estamos aún lejos de poder realizar el «vuelco» final, como pretenden los que no estudian. El espíritu actual no le es propicio. Los mismos que creen o simulan creer factible el advenimiento inmediato del estado anárquico (con minúscula, geh?) sin ninguna transición, son los más inaptos para vivir en una sociedad cuya base sea la libertad absoluta. Incapaces, por carencia de energía en su voluntad, de sustraerse a los vicios y defectos que nos acechan, nada hacen para mejorarse moralmente. Su afán único no es precisamente el ideal, sino el deseo de exhibirse como mártires, como los únicos poseedores de la verdad esgrimiendo para el caso toda clase de argucias y sofismas para «confundir» a los incautos que desorientados concluyen por aburrirse y decepcionarse de tanto palabrerío que quizás no entienden sus mismos autores.

No quisiéramos ser maliciosos; pero nos parece no estar tan desorientados, si afirmamos que hay quien entre ellos que han adquirido el vicio de emborracharse, por ejemplo, nada más que por parecerse a Rubén Dario, Lasso de la Vega o a Edgar Poe, o bien para que se diga: «¡Qué lástima que se «tome» ese hombre, tan inteligente como es!»

Ah! si pudiera leerse en el corazón de los hombres! cuánto bien resultaría de ello!

PÁLPITO.

La revolución en Rusia

El pueblo ruso acaba de realizar una revolución trascendentalísima que dió en tierra ¡al fin! con el régimen despótico que hubo de soportar aquella nación durante siglos.

Era hora, realmente, que la opresión en que yacía aquel pueblo, tuviera su término relativo. Y decimos relativo porque el cambio no implica, como se comprende, la liberación total; pero hay que confesar que en las actuales circunstancias hubiera sido imposible, y tal vez contraproducente ir más lejos, dado los peligros evidentes que existen de provocar con ello una reacción sangrienta que malograra lo mucho que se ha conseguido, si se tiene en cuenta el enorme atraso institucional de aquel gran país de héroes y de mártires de la Libertad.

Debemos, por el momento, conformarnos con el hecho importantísimo de haber sido posible el destronamiento de la gran canalla reaccionaria y abierto sus fantásticos palacios erigidos con sangre proletaria, donde la orgía y el derroche reinaban fabulosamente, mientras el pueblo morfase de inanición.

Esas mansiones que el campesino ruso consideraba maravillosas e intangibles, de hoy en adelante serán invadidas por el fluido renovador de las modernas ideas que ahuyentarán, no hay duda, los últimos vestigios de la bárbara opresión pluto-teocrática de los zares y sus adláteres.

Los miles y miles de hombres encerrados en las cárceles de la inhospitalaria Siberia, sin más delito que combatir el oprobio y la esclavitud, van a ser vengados por esta revolución político-popular que constituye, digase lo que se quiera, un gran paso hacia otras conquistas de más alto vuelo.

Kropotkin, el incansable luchador de la emancipación humana, podrá, después de muchísimos años de destierro, satisfacer sus nostalgias por el terruño de donde se le deportara por no querer compartir con los degenerados de la plutocracia moscovita, el «trabajo» de oprimir al pueblo. Esto es para nosotros altamente conmovedor, pues adivinamos la honda emoción experimentada por el viejo e intrépido campeón, al recibir la grata nueva de que va a serle posible, precisamente en el ocaso de su vida, volver al país natal, donde inicióse en su vida revolucionaria.

Divulgación científica

Recomendamos a los compañeros leer con detención el siguiente fragmento científico, pues no hay nada mejor para combatir la ignorancia que el conocimiento de las leyes que regulan las manifestaciones de los elementos que rodean a nuestro planeta.

LA ATMOSFERA

EL AIRE Y EL VIENTO

El aire, como agente de incubación vital del planeta

Todo sería en nuestro globo muerte y silencio eternos, si nos faltara la atmósfera, envoltura externa del planeta. Esta masa gaseosa, transparente, a veces invisible, y que apenas parece que forma parte de la tierra, es, sin embargo, su principal elemento, puesto que es el más móvil y donde más circula la vida. Descansamos en el suelo, pero del aire y en el aire vivimos hombres, animales y plantas, aunque no vuelen como las aves.

Cuantos seres andan, se arrastran o se afianzan con las raíces en la tierra, son hijos de la atmósfera. Considerado como astro del cielo, se compone nuestro planeta de un núcleo rodeado por dos capas fluidas. Llámase *Tierra* especialmente el núcleo sólido, y ocupan el centro del globo las hiladas de roca que encierran lavas, metal derretido y una masa de materias desconocidas. La extensión del mar y las redes fluviales cubren ese esqueleto sólido, y por encima de la envoltura acuosa se extiende una segunda capa esférica, más fluida todavía, cuyas corrientes y contracorrientes circulan sin cesar del polo al Ecuador y del Ecuador al polo, con la regularidad del pulmón humano que consecutivamente se ensancha y se encoge.

La atmósfera es, en realidad el aliento del planeta; semejante a su satélite (al cual, la mayor parte de los astrónomos consideran desprovisto de envoltura gaseosa), sería la Tierra un astro muerto que daría vuelta en el espacio si perdiese de pronto las masas de aire que la rodean y dejara de respirar el aliento regular del viento.

El aire sutil y transparente está compuesto de los mismos gases que se encuentran con más abundancia en la costra opaca y sólida de nuestro globo. Los cuatro elementos principales de todo organismo vegetal o animal oxígeno, azufre, hidrógeno y carbono, se encuentran asimismo en la atmósfera; los dos primeros como elementos constitutivos del aire, el tercero mezclado con el oxígeno, en forma de vapor de agua, y el cuarto procedente de hálito expirado por los animales y de otros gases producidos por la descomposición de las plantas. Por falta de alimento necesario se extinguirían pronto animales y plantas si la mezcla de vapores y gases no se verifica a consecuencia del movimiento incesante de las masas aéreas. Suicidáfanse poco a poco hombres y animales, absorbiendo de nuevo el ácido carbónico exhalado ya por sus pulmones; sumergidas las plantas en atmósfera oxigenada con exceso, acabarían también por perecer. Afortunadamente, las corrientes aéreas que se enroscan en poderosas espirales sobre la superficie de la tierra, mezclan con uniformidad todos los gases que arrastran, y así distribuyen la vida en cuantos puntos recorren. Llevan a las regiones templadas, que son principal dominio del hombre, el oxígeno exhalado por los numerosos bosques les dan el carbono, que es vida para los vegetales y sería muerte para el hombre. Animán además el globo, acarreando inmensas cantidades de vapores a las montañas, donde se elaboran los manantiales, y haciendo circular por los mares un aire seco, árido siempre del agua que en la superficie se evapora.

Comparable al corazón en un organismo, la zona productora de las corrientes atmosféricas ocupa la región central de océano de los aires y viaja alternativamente hacia el norte y hacia el sur: así se produce en toda la masa aérea un movimiento de sístole y diástole, el cual imprime el movimiento inicial a las corrientes arteriales que llevan la fecundidad a todos los puntos del planeta.

Cada molécula de gas pasa, pues, eternamente de vida en vida y se escapa de muerte en muerte.

Sucesivamente, viento, ola, tierra, animal o flor, es a pesar de su pequeñez, símbolo del movimiento infinito.

El aire es inagotable manantial del cual recibe aliento cuanto existe, depósito inmenso al cual entrega su último hálito cuanto muere. Todos los organismos dispersos nacen y perecen bajo la acción de la atmósfera. En el aire que respiramos están la vida y la muerte y se suceden perpetuamente una a otra

con el cambio de moléculas gaseosas. Los mismos elementos que se escapan de las hojas del árbol los lleva el viento a los pulmones del recién nacido; el último suspiro suspiro del moribundo va tejer la brillante corona de la flor, a componer su penetrante fragancia. La brisa que acaricia suavemente los tallos de la hierba, transformase más lejos en tempestad, desarraigó los troncos de los árboles y echa a pique los buques con sus tripulaciones. Encadenando hasta lo infinito muertes parciales, alimenta la atmósfera la vida universal del globo.

ELISEO RECLUS.

En Buenos Aires

¡Abominable!!

Atentado policial contra un obrero

Que la policía es enemiga declarada del pueblo obrero ya lo sabíamos. En todas partes y en toda época de la historia, esa institución ha estado siempre al servicio de todas las tiranías.

Y cuando le ha sido posible vejar e infijir bárbaras torturas a cuanto obrero pue por sus condiciones de intelectualidad se ha destacado del «montón» siempre lo ha hecho.

Y estas no son palabras; son hechos comprobados y que no admiten la más mínima duda.

Véase sino lo que publica «La Razón», diario burgués, respecto de un atentado policial registrado en Buenos Aires en la persona de un joven español sin más delito que haber sido huelguista.

«El ex obrero de la Administración *de Limpieza, José Busto, natural de Coruña, de 24 años, fué detenido en la vía pública y conducido a Corralón del Norte. Una vez allí, fué entregado al Teniente Portela del Escuadrón de Seguridad, diciéndole: He aquí uno de los huelguistas.

El teniente Portela, entonces, sin que mediara mayores explicaciones, le pegó una bofetada al obrero Busto que lo derribó al suelo. Despues fué arrastrado por varios bomberos y vigilantes hasta un galpón donde se guarda pasto, quedando allí encerrado. En la puerta de este galpón, hacia guardia un bombero armado con un mauser.

Busto permaneció encerrado hasta las 9 de la noche, hora en que le comunicaron que debía disponerse a morir. Le sacaron entonces de allí, en medio de cuatro bomberos, que llevaban mauser con bayoneta calada y leataron a un poste.

En seguida, ocho agentes del escuadrón de seguridad y bomberos, armados a mauser, formaron frente a él, y a una orden del teniente Portela, apuntaron con sus armas. Cuenta Busto que en ese momento, mientras él gritaba desesperadamente, llegó un agente diciendo que el presidente lo había indultado, y que, en cambio, había que darle una paliza. Desde este momento, cada orden que le daban iba acompañada de un golpe. Si le decían: «Firme», o cualquier orden semejante, junto con la voz de mandado le propinaban un golpe, que lo arrojaba al suelo. Hay que notar que Busto es un hombre de corta estatura y de una débil constitución física.

Momento después empezó para Busto un nuevo tormento. Le dijeron que lo «estafarian» con la marca número 1 de ese corralón y a su vista comenzaron a calentar esta en un hornillo. Cuando estuvo la marca bien roja, varios agentes lo derribaron al suelo haciéndole creer que se la aplicaría en la región glútea.

A las 10 de la noche del mismo día, Busto fué llevado a la comisaría, seccional donde le manifestaron que que quedaba preso por

desorden. Después de prestar varias declaraciones en el departamento central de policía, adonde fué llevado, se le dejó en libertad el viernes 23, a las 10 de la noche».

Esto que habéis leído no es — como lo habréis notado — copiado de ningún periódico obrero. Perteneció como décimo al principio, a un diarios burgués que ni siquiera puede decirse sea liberal. Lo que quita toda sospecha de tendenciosidad, interesada.

¡Los comentarios al lector!

¡MIENTEN!

Un tal Rey dijo que, el que suscribe, había ido al Centro Internacional a proponer a los peluqueros una visita oficial a Batlle, para decirle no sé qué cosa.

Esto es falso y requetefalso. Los hombres deben tener un poco de honradez y sinceridad, y sobre todo un poco mas de respeto por la verdad ya que tanto se alardea de luchar por ella.

Yo sé que este desmentido es un trabajo inútil que me impongo, por cuanto allí todos los que pudieran hablar, me serían necesariamente adversos, excepto el amigo Perrone, a quien creo incapaz de mentir.

Los que me conocen, bien saben que yo jamás rehujo la responsabilidad de mis actos y que todo lo que hago siempre ha de ser a plena luz meridiana, sin miedo al «qué dirán», puesto que mi independencia y libertad no reconocen más límites que la línea donde empieza la independencia y libertad de otro.

Vuelvo a repetir; mienten los que afirman que yo haya ido a proponer nada al Centro indicado. Lo que hubo fué lo siguiente: Pasando por la calle Río Negro, y estando abierto el local donde está la sede de dicha institución, entramos el que firma y A. Camacho. Una vez allí nos encontramos con el nombrado Perrone (que dicho sea de paso, recién conocía) quien en el curso de la conversación nos dijo, poco más a menos, que los peluqueros había proyectado una visita a Batlle por el asunto de la jornada obrera; yo dijele entonces que pensaba hacer lo mismo personalmente, pues deseaba encarrarme directamente con el autor de la ley, para imponerle de su no cumplimiento en nuestro gremio y otras cosas que no vienen al caso.

Como se vé, pues, lo que antecede es muy distinto de lo que han propalado con evidente mala fe, los que cultivan el maquinismo y la perfidia y se pasan la vida hablando mal de los demás, simplemente porque su estado psicológico especial, hace que encuentren placer en ello.

Y tengan presente que yo no niego nunca mis actos desde que los practico en público. Muchos de los que pasan por super revolucionarios y que, sin embargo han ido a visitar al Ministro para que hiciera cumplir la ley obrera, debían imitarme porque todo hombre que dice luchar por la verdad, nunca debe esconder sus actos. Para eso se es hombre; para asumir en todas las circunstancias la responsabilidad de los hechos.

FERNANDO FALCO.

Que no vengan

Era un día de asamblea. Pasaba yo por una calle de esta ciudad, donde me encontré con un grupo de campañeros que discutían acaloradamente; y oí que uno de ellos decía: que no vengan más; ellos son la culpa de todo.

Entonces, yo me acerqué a dicho grupo y al saber de lo que se trataba, intervine en la conversación, diciendo: compañeros, aquí no es el sitio para hablar. Para estas cosas, hay que ir a

las asambleas y exponer cada uno sus razones.

—Sí,—me contestaron los del grupo—ya comprendemos que hablar aquí es perder tiempo; pero en nuestras reuniones no es posible hacerlo, porque todo el tiempo que duran, es absorbido por dos o tres individuos que siempre usan el mismo discurso. Y si uno quiere decir algo, se le ríen en la cara.

Nunca hubo en nuestras reuniones tanto bochinche como ahora. Parece que fueran mandados por los patrones, ciertos individuos.

A las asambleas ya no se va, como antes, a discutir por los intereses del gremio; se va allí para criticar a fulano porque es socialista, a zutano porque es batallista y mengano porque es aliadófilo. Al último, la reunión se vuelve un escándalo que no hace más que desanimar a los que tienen buenas ideas.

Dos o tres individuos que no hacen nada ni dejan hacer a los demás, son los que ocupan todo el tiempo. Que no vengan más porque así puede que se haga algo, aunque sea mal hecho, porque van dos o tres asambleas que no se llega a

Yo aconsejo a todo el gremio que yaya nada.

a la próxima reunión para tomar medidas energicas contra ese mal que nos ha invadido desde un tiempo a esta parte.

PEDRO E. ASCONEGUI.

Algo que no debe hacerse

Una mala costumbre se ha puesto en práctica desde un tiempo a esta parte. Antes, nuestras asambleas eran sinceras, exponían ideas. Ahora ya no es así; se viene a las reuniones en grupos que, previamente cuestionados por sus caudillos o caciques, traen como única misión hacer obstrucción a todo trance, sin escuchar razones de ninguna clase. Hay que llevar la carga a la Comisión porque no nos obedece—dicen sus caciques—¡muy bien! así será—contestan todos—(los del grupo se entiende).

Y todos van «dispuestos». No importa que haya asuntos de importancia que tratar; hay que obedecer la consigna, esto es, hacer obstrucción.

—No faltaba más que esa gente anónima, sin renombre y sin prestigio, sostuvieran la Sociedad e hicieran algo sin nosotros. Eso no puede ser porque nuestra fama sufriría una merma y, antes que eso, es preferible cualquier cosa. ¡Que se hunda todo antes que así sea!

He ahí el quid. Ellos podrán decir que eso no es cierto; pero ¿acaso puede ser de otro modo?

EL MAQUINERO.

La eterna campana

El grupo de los «puros» y el grupo de los «impuros». ¿Quiénes son los perturbadores de la armonía en nuestras reuniones? Los «puros».

Todo acuerdo entre unos y otros será siempre imposible. Nosotros, que con toda buena fe aspiramos al mejoramiento de nuestra clase, no podemos esperar para llegar a esa finalidad inmediata, el triunfo de la Anarquía. De cualquier modo, queremos mejorar nuestras condiciones de vida porque, como afirma «El Hombre» en uno de sus artículos, la miseria, el hambre y la esclavitud siembran la cobardía y la abyección, retardándose así el triunfo definitivo de los derechos humanos.

Dejemos que los «puros» se vayan a tomar unas cuantas abluciones al Río Jordán, para que así queden limpios del contacto con los «impuros».

Es de lamentar que haya tales desacuerdos entre nosotros, pero ¿qué hacer? A los puros se les ha metido entre ceja y ceja que nosotros somos unos políticos con tendencia a excluir toda otra forma de lucha. También nos tildan de legalitarios, de esos que todo lo esperan de la ley. Esto no es cierto; lo que sostienen nosotros es que si a un compañero preso se le pone un abogado mientras se grita la protesta en la calle, no vemos motivo alguno para en ciertas circunstancias de la lucha por el mejoramiento (la abolición del trabajo de noche por ejemplo) no se pueda hacer lo mismo.

Tanta pureza nos confunde.

ANTONIO CAMAÑO.

A los panaderos

La tuberculosis toma día a día mayor incremento expandiéndose y terrorizando a los que, por su cultura e instrucción, dánse cuenta del gran peligro que esta constatación encierra.

Esta enfermedad tiene un campo favorable a su desarrollo, que son las panaderías, donde se trabaja en condiciones tan bárbaras e inhumanas, que realmente no parecen viviéramos en la época presente; los esclavos del tiempo de los romanos tal vez no estarían peor.

Y sin embargo, muchos de ellos no solo trabajan resignados, sino que la mayoría se ríe de los que más inteligentes y aptos para la comprensión de las cosas, tratan por medio de la persuasión llevar un poco de luz en sus cerebros para que despierten a la realidad y vean que trabajando como trabajan, no hacen más que cavarse la fosa en que han de ser enterrados.

Yo quisiera poseer los medios para salvarlos del abismo hacia el cual os encamináis, suprimiendo de inmediato el TRABAJO NOCTURNO que se opone a nuestra y a vuestra alegría; pero mi voluntad por más poderosa e intensa que ella sea, no me queda otro recurso que limitarme, mal grado mi sana intención, a escribir algo para vuestro valiente periódico EL OBRERO PANADERO, incitándolos, por vuestro bien, a que seáis unidos, porque la unión cuando está asistida por el derecho, es la palanca poderosa que, salvando todos los obstáculos, conduce finalmente al triunfo.

¡Obreros panaderos! Estrechad filas. Rodead, como lo hacen los valientes, el oriflam rojo de vuestras reivindicaciones y veréis que el triunfo os sonreirá culminando vuestras esperanzas!

EMILIO ANDREU.
Obrero barbero.

Atención

Engañar a las masas es tan pernicioso como engañarse así mismo.

Seamos antes libres de corazón. Despreciamos a todos los que nos desprecian, desechemos de nuestra memoria todo lo que sea hipocresía, y olvidemos de nuestra mente a todos los hipócritas y dediquemos a hacer obra sana, limpia, sin endiosamientos ni pretender que nos erijan monumentos que nada significan para nosotros.

Queremos ser libres? Queremos mas pan? Queremos llegar a la meta de nuestro bienestar? Pues bien: Empezemos por tener confianza propia en cada uno de nosotros y, entonces veremos realizada nuestra obra.

Arriba pues; todos los que van hacia la cumbre sin temor a caer en el abismo, o en el infierno del Dante.

JUAN SIN MIEDO.

En la Panadería

«Los Tres Mosqueteros»

Llega hasta nosotros la noticia de que el dueño de la panadería «Los Tres Mosqueteros», ha resuelto rebajar el sueldo a los obreros que allí trabajan.

Ha de ser cierto. Pues los patrones, una vez que se den cuenta que sus esclavos son dóciles y se prestan para todo, llevan su audacia hasta el último extremo. Hace poco que a los obreros de dicha casa, se les quitó el semanal, sin que nadie protestara.

Pues bien; viendo el patrón que no hubo la más leve desconformidad cuando les sacó el descanso, ahora se atreve a cualquier cosa.

Y hace bien. Si los obreros no somos capaces de ningún sacrificio en bien de nuestra causa, bueno es que sucumbamos; la derrota es el patrimonio obligado de los cobardes. Y cobardes son todos aquellos que ni siquiera tienen el valor —si así puede decirse— de hacer el insignificante sacrificio de irse de una panadería para protestar contra cualquier abuso.

Compañeros: Los que andáis dispersos, resolevos y volved al seno de la Sociedad, para que, robustecida con el concurso de todos, pueda, como en otro tiempo, defender eficazmente los intereses gremiales.

De todo un poco

DE LA PRENSA BURGUESA

(POR TÉLEGRAMA)

Buenos Aires, 2.—Informan de Rosario de Santa Fe que al disolverse la manifestación de desocupados, un grupo de cien se estacionó frente al Banco de la Nación, dando gritos hostiles e incitando al asalto.

La llegada del escuadrón de seguridad puso término al estado de cosas.

En la calle Córdoba el escuadrón tuvo que cargar sable en mano para disolver a los grupos hostiles resultando dos contusos y varios detenidos.

Refiriéndose al suceso se dice que es curioso que de los ocho oradores en la manifestación que produjo el asalto, ninguno es desocupado. La policía los busca empeñosamente. Todos los edificios de los Bancos están custodiados.

En un tratado de Economía que hemos leído, decía que en la vieja Europa existía la miseria debida al pauperismo, esto es, a la demasiada población, comparada con la exigüedad territorial.

Si así fuera, por lógica, en la América, especialmente en la Argentina, donde la extensión de terreno es inmensa en relación a los habitantes, debería vivirse en la mayor abundancia.

Pero no es así sin embargo. En la Argentina, como en cualquier parte, el pueblo está hambriento, como se desprende del telegrama que insertamos al comienzo de estas líneas.

La moral burguesa es una moral creada con el fin de servir a sus intereses: al pueblo, cuando no tiene donde emplear sus brazos y está, por lo tanto, hambriento y desnudo, se le da de sablazos para que calle.

Se extragan, además, los burgueses, de que los oradores que hablaron en la manifestación ninguno era desocupado. Claro, ¿cómo no se van a extrañar ellos que jamás han conseguido que un hombre pueda sacrificarse por sus semejantes?

Nosotros, los obreros, deberíamos prestar más atención a estos problemas, porque es injusto, irritante y criminal que haya necesidad de exponer paradójicamente la vida.